Karan Singh
Político indio, filántropo y poeta.

La Declaración de Fuji es un documento de gran importancia para todo el planeta. Trata de nuestra búsqueda de la iluminación interior y también de nuestra responsabilidad con la sociedad y el planeta que heredamos, que hoy está sometido a un gran estrés debido a la avaricia y la insensibilidad humanas de los últimos dos siglos. Recuerdo que junto con mi buen amigo Ervin Laszlo, Masami Saionji y otras personas comprometidas pudimos lanzar la Declaración que tuvo una amplia difusión en todo el mundo.

El reto de este tipo de declaraciones es saber si somos capaces de estar a la altura del gran ideal que expresan. Lamentablemente, no podemos afirmar que lo hayamos hecho, porque las luchas en nombre de la religión siguen empapando el mundo de sangre inocente. La Declaración habla de avanzar hacia una nueva civilización, y esboza los requisitos para ello. Espero sinceramente que el 7º Aniversario de esta Declaración dé un nuevo impulso a la humanidad instándola, incluso en esta hora tardía, a cambiar de táctica y a apreciar la Chispa Divina que todo ser humano encierra.

El Movimiento Interconfesional que comenzó con el Primer Parlamento de las Religiones del Mundo en Chicago en 1893 se recuerda en gran medida por la destacada inspiración de Swami Vivekananda. Tras un largo paréntesis, el Parlamento se reinició de nuevo desde Chicago y el Segundo Parlamento se celebró exactamente cien años después, en 1993. Posteriormente, se han celebrado Parlamentos en todo el mundo, y este año el 9º Parlamento está previsto de nuevo en Chicago. A pesar del gran número de delegados que asisten a estas y otras reuniones interconfesionales, a veces tengo la impresión de que estamos predicando a los conversos y que nuestro mensaje no está llegando de hecho a todo el mundo, especialmente a las generaciones más jóvenes. Es importante que la Declaración de Fuji se conozca ampliamente entre los más jóvenes porque son ellos los que van a heredar el futuro. La propia Declaración pretende crear una red mundial de jóvenes líderes. No estoy seguro de hasta dónde ha llegado, pero espero que, aunque no participen formalmente en ninguna organización, millones de jóvenes de todo el mundo estén buscando un nuevo paradigma. La Declaración de Fuji les proporcionará, sin duda, una hoja de ruta clara para ayudarles a afrontar los retos que les esperan.

Envío a Ervin Laszlo y a Masami Saionji mi más cordial saludo en esta ocasión.